

Intervención de

Gioconda Úbeda Rivera,
Viceministro de Relaciones Exteriores, Costa Rica

VI Conferencia Italia América Latina y el Caribe
Roma, 12 y 13 de diciembre de 2013.

Muchísimas gracias. Muy buenos días Viceministro por esta oportunidad de dirigirme en esta Conferencia importante para América Latina y el Caribe. Un saludo de mi Presidenta al pueblo y al Gobierno italiano y también quiero agradecer por toda la calidez con que me han recibido en esta tierra que siempre es un gusto estar; la tierra de Leonardo da Vinci, de Michelangelo, de Maquiavelo, el fundador o el teórico de la ciencia política moderna, la tierra de Italo Calvino, de Norberto Bobbio, y podría pasar los diez minutos mencionando grandes pensadores y hombres de cultura, de arte, de este maravilloso país.

Quiero decir que ésta es una oportunidad para América Latina y el Caribe e Italia y la Unión Europea también para reconstruir el diálogo y redireccionarlo hacia desafíos comunes, compartidos a nivel global y también a nivel de nuestras naciones y entre ambas regiones.

No voy a hablar mucho. No voy a hablar de mi país. Solamente quiero recordar que somos una democracia estable, un país sin ejército, desarmado, que apuesta a la solución pacífica de los conflictos y que es respetuoso del derecho internacional, un país que ofrece seguridad jurídica para la inversión directa, con un desarrollo turístico ecológico y sostenible en una América Latina en crecimiento económico y con desafíos en el ámbito de la inclusión social, grandes desafíos en el ámbito de la desigualdad social.

Aquí prácticamente en todas las intervenciones se ha dicho “queremos un crecimiento económico pero con una justicia distributiva en el ámbito social”. En este sentido creo que hay una palabra que está ligada con la convocatoria de este diálogo, su renovación, y es que todos venimos reconociendo, todos los países y todos los participantes, que hace años que cambia todo, todo cambia – como decía la famosa cantante compositora y cantautora argentina Mercedes Sosa – todo cambia y por lo tanto cuando todo se mueve, y esos cambios son más evidentes, es necesario también hacer ajustes. Por eso en todas las instancias, las conferencias, los

organismos regionales e internacionales y los espacios de diálogo político, se están adecuando a estos cambios. Ésta es una situación que todos compartimos y creo que permea y cruza todo el diálogo que estamos generando aquí.

He conversado con algunos participantes en diálogos anteriores y dicen que: “aquí hay un avance porque estamos caminando sobre una línea común, hacia objetivos comunes, con ideas claras” y hemos escuchado también propuestas concretas.

La región de América Latina y el Caribe está reajustándose y tanto en sus instancias regionales y subregionales de integración han aparecido nuevos espacios de diálogo; no solamente los que se reajustan, sino los nuevos, como por ejemplo la Alianza del Pacífico.

En este sentido, la Cumbre Iberoamericana en su última expresión, en Panamá, en el mes de octubre, también acordó renovar esa Conferencia; y no queda fuera de esto el Sistema de Integración Centroamericana. También este año y el año pasado se han liderado trabajos para un reajuste, una reestructuración de la agenda y de las instituciones de la propia institucionalidad centroamericana.

En este aspecto también encontramos un Proyecto Mesoamérica que está trabajando por construir la conectividad entre los diez países que integran esa región y que a su vez tiene una clara visión de que esa integración mesoamericana debe de servir y potenciar la integración de Centroamérica en el ánimo de aprovechar todas las potencialidades, todas las acciones, para que converjan en función de esa integración.

Ya se ha mencionado también la dinámica que tienen los países del sur, y en todo esto, en un espacio mucho más amplio, los 33 Estados de América Latina y el Caribe han dado vida a lo que llamamos la Comunidad de Estados de esa región, la CELAC.

Entonces, como vemos, todo esto se junta con la agenda también global y converge en el tema del desarrollo sostenible; sobre el cual este año se ha hablado de la definición de los objetivos del desarrollo sostenible en la agenda post 2015, sin dejar de lado el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que se debe dar previo a esa fecha.

Basta con revisar los ODM, para identificar que los retos que aquejan al mundo definitivamente trascienden las crisis financieras, ya que ponen en riesgo la existencia misma del ser humano. Por ejemplo tenemos – y no voy a dar cifras, porque creo que en eso estamos todos muy ilustrados – grandes desafíos en el tema de la pobreza, la inclusión social, las enfermedades –

que muchas de ellas han reaparecido – el cambio climático y todas las consecuencias y expresiones de este cambio climático.

De esta forma creo que todos los esfuerzos deben de estar dirigidos a esos desafíos regionales y globales que a veces hacen suponer que no podremos hacerlo; aunque más bien estamos convencidos que no podremos hacerlo de una manera aislada, sino que debemos hacerlo a través de la complementariedad, de la convergencia, de la revisión de las agendas y la reorientación a esos desafíos comunes.

El tema de la cooperación en este quehacer, hacia ese futuro que estamos mirando en un mediano y largo plazo; el tema de la cooperación entre nuestros países y la colaboración juega un rol importante.

Renovar el diálogo político entre América Latina e Italia para enfrentar esos desafíos comunes en favor de nuestros pueblos: trabajar juntos por el futuro, para construir la convergencia de esfuerzos interregionales que ya existen, para potenciar la cooperación y colaboración y promover la inversión directa. Los intercambios comerciales son elementos que estamos trabajando para articular ciertos espacios de diálogo político propicios para ellos.

América Latina ofrece, como también se ha mencionado acá por el lado de Italia, de la Unión Europea y de los representantes de nuestra región, un escenario propicio para esto. Estamos en una región – como se ha dicho – en crecimiento y con grandes desafíos en el ámbito social.

Debo destacar que tal vez uno de los elementos más importantes que hacen propicio el recomodar, el renovar, el revitalizar el diálogo entre América Latina e Italia es precisamente esta Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños que estamos fortaleciendo en común espacio de diálogo y concertación de la región. En ese sentido cabe recordar que la primera Cumbre se realizó este año en Chile y esta Cumbre desde sus trabajos iniciales en 2010 ha generado diez ejes de trabajo, donde no solamente se trata, como dije antes, la crisis financiera internacional y la nueva arquitectura financiera; sino que aborda el tema del desarrollo social, la erradicación del hambre y la pobreza, el medio ambiente, la asistencia humanitaria y la protección del migrante, entre otros aspectos, como también el tema del desafío que presenta el cambio climático.

En ese sentido y siguiendo la voluntad de los Jefes de Estado y de Gobierno, plasmada en la Declaración y el Plan de Acción de Caracas y de Santiago, la CELAC realiza acciones para la concertación de posiciones comunes en foros multilaterales, con el fin de promover y afianzar los intereses y posición de la comunidad latinoamericana y caribeña frente a los temas de la agenda

internacional; además de procurar establecer estrategias y respuestas integrales y regionales.

Hace poco en San José (Costa Rica), se celebró la Reunión de Mecanismos Regionales y Subregionales de Integración, precisamente con el ánimo de trabajar también hacia adentro de la región, en aspectos de convergencia, hacia procurar estos ámbitos, estas temáticas que está tomando como punta de lanza la CELAC.

En seguimiento a esa visión, durante las presidencias pro tempore de Chile y actualmente Cuba, se han llevado a cabo diversas reuniones sectoriales a nivel ministerial en todos esos temas que he mencionado aquí de manera rápida. Esto va asentando las bases para elaborar gradualmente una estrategia de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños sobre los diversos temas, que se sustente en una perspectiva regional y que articule una posición común de cara a los procesos de diálogo con otros órganos y foros regionales y globales en pos del desarrollo de la región.

A partir de enero de 2014 – y por eso le he dado un énfasis especial al tema de la CELAC – Costa Rica asumirá la presidencia pro tempore de parte de Cuba y celebrará en enero de 2015 la tercera Cumbre, un año de muchas convergencias, como hemos observado acá, entre ellas la celebración de la séptima Cumbre Italia-América Latina y el Caribe y otros desafíos o encuentros que se han mencionado a nivel global.

Debo de destacar que los vínculos históricos que han unido a Italia con nuestra región serán la base para esta nueva etapa de cooperación estratégica en temas de desarrollo, integración, inclusión social y sostenibilidad ambiental, para los cuales nuestros países tienen mucho que aportar.

Según el último Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, estamos en un momento histórico de un sur ascendente que presenta una gama de nuevas oportunidades.

Consecuentemente el fortalecimiento de este diálogo que hoy realizan nuestros países, así como las labores que efectuamos dentro del ámbito de la CELAC-Unión Europea -que también tendrá en el año 2015 una nueva Cumbre y en esa ocasión será en Bruselas-, nos ayudará a avanzar en esta compleja agenda mundial, y a prepararnos a reportar alentadores resultados de cara a la VII Conferencia que se celebrará en Milán, en ocasión de la Exposición Universal 2015 que nos unirá bajo el lema: “Alimentar al planeta, energía para la vida”.

Celebro que en esta Conferencia se hayan mencionado propuestas concretas. El diálogo nos tiene que llevar a esto.

Para renovar precisamente este diálogo, Costa Rica está muy dispuesta a trabajar en temas de interés común. Trabajo con las PYMES como un reto, un desafío en el encadenamiento a las pequeñas y medianas empresas, con las empresas grandes, con las empresas que están ya dinámicamente participando en la economía global; es uno de los temas importantes en los que nos interesa trabajar. El desempleo de jóvenes es clave, creo que debemos de poner mucha atención porque esto tiene que ver mucho con el desarrollo de nuestros pueblos; energías renovables; acciones para contrarrestar el cambio climático; cooperación triangular – como lo mencionaba el Canciller de Argentina – desafíos de estos países de renta media como el nuestro. Esperamos que estos temas vayan retomando forma, acciones concretas en el diálogo de América Latina, el Caribe e Italia y también con la Unión Europea.

Trabajaremos por el renacimiento de este diálogo con resultados concretos en una nueva relación estratégica entre ambas regiones, donde el valor supremo sea la solidaridad. Muchísimas gracias.